

## **El Festín de la Balas: La Guerrilla en la década de los años setenta**

Por Hugo Esteve Díaz\*

*Una reseña que intenta pasar lista al movimiento guerrillero por la historia de la izquierda mexicana de los años setenta. Sus orígenes, causas y motivaciones. Pero sobre todo su experiencia en el contexto político-social de esa etapa de transformación del Estado mexicano, así como de la brutal y desmedida reacción de éste, dando origen a una de las etapas más oscuras de nuestra historia nacional reciente, la de la Guerra Sucia.*

- **Los antecedentes inmediatos.**

La década de los años setenta representa para América Latina en su conjunto, y para México en lo particular, el periodo de mayor emergencia de los diversos movimientos de izquierda que transitaron hacia de la lucha armada. Es decir, es la década de las guerrillas.

Si bien es cierto que durante la década anterior se pueden registrar algunas manifestaciones que permiten identificarse dentro del contexto de los movimientos armados, también podría afirmarse casi de manera general que todas esas expresiones iniciaron y se agotaron en ese mismo periodo, como sucedió con algunos sectores radicalizados del estudiantado que conformaron incipientes grupos armados, como en el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), por citar sólo un ejemplo. Mientras que para el resto ese periodo representó una fase más bien de preparación, organización y estructuración, como en el caso emblemático del Partido de los Pobres que dirigió Lucio Cabañas Barrientos, cuya principal actividad guerrillera tuvo su mayor auge en la sierra del estado de Guerrero al inicio de la década de los años setenta.

Desde luego que la referencia inmediata –y más importante– para casi todos los movimientos armados que surgieron en esa década es el Grupo Popular Guerrillero, fundado y dirigido por Arturo Gámiz, quienes el 23 de septiembre de 1965 intentaron tomar por asalto el cuartel militar de ciudad Madera, en el estado de Chihuahua. No obstante, se puede considerar que como agrupación armada ésta quedaría prácticamente extinguida tras los saldos fatídicos que resultaron de ese asalto y en el que murieron sus principales dirigentes.

Sin embargo, la semilla sembrada por Arturo Gámiz no se agotó ahí, tras de él hubo quienes inmediatamente después se dispusieron a darle continuidad a su lucha. Así lo intentaron Oscar González Eguiarte y Víctor Rico Galán, cada uno por su lado y a su modo pero con el mismo fatídico resultado, sobre todo en el caso del primero.

La otra expresión armada de importancia durante los años sesenta, sobre todo en cuanto su capacidad política y operativa, sería sin duda la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), que encabezó Genaro Vázquez Rojas, también en el estado de Guerrero. Al igual que el Partido de los Pobres, con una connotación principalmente en el medio rural, la ACNR se caracterizó por la ejecución de algunas acciones espectaculares –incluyendo la fuga de su dirigente, a sangre y fuego, de la prisión de Iguala- pero con la muerte del propio Genaro, en febrero de 1972, ésta quedaría prácticamente desarticulada.

Habría otros intentos que aparecerían en aquella década, baste con citar, por un lado, el surgimiento del Movimiento 23 de Septiembre en el estado de Sonora y como un intento más de rescatar la gesta de Arturo Gámiz; y por el otro, el Ejército Insurgente Mexicano, de cuyas cenizas surgiría en 1969 las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Con la consideración -para ambos casos- de que su fase de mayor actividad se daría hasta la década siguiente.

Para las diversas expresiones armadas que surgieron en México durante los años sesenta, una de las principales referencias políticas e ideológicas que los inspiraba era fundamentalmente el triunfo de la Revolución Cubana, de ahí que el principal énfasis de su lucha se ubicara en el contexto rural. Condición que venía a reforzarse con la perenne problemática estructural del campo, que a más de cincuenta años de distancia la Revolución Mexicana no había sido capaz de resolver, y por el contrario, la permanencia de los latifundios y la explotación de los campesinos representaban una confirmación de lo anterior.

En ese contexto, cabe destacar que la principal debilidad que evidenciaban casi la totalidad de las diversas expresiones armadas surgidas en los años sesenta era el aislamiento en cómo habían surgido y en cómo se mantuvieron casi hasta el final. En esta fase prácticamente operaban de manera independiente y desarticulada unas de las otras, de ahí que resulte extraño encontrar alguna referencia que permita identificar algún tipo de relación entre las organizaciones que coincidieron no sólo en el momento, sino incluso en el mismo terrero, como en el caso del Partido de los Pobres y la ACNR.

Sería hasta la década siguiente cuando se iniciarían los esfuerzos de unificación de los diversos grupos insurgentes que operaban dispersos en distintas partes del país. Sería también hasta los años setenta cuando el proceso de radicalización de la izquierda empezaría a manifestarse de manera más generalizada en los sectores estudiantiles, con lo que el énfasis de la lucha armada se trasladaría del campo a las universidades, y de éstas a las ciudades. Sería el inicio de la guerrilla urbana.

- **Indicios e inicios de la guerrilla urbana**

Es sabido que el movimiento estudiantil de 1968 y su sangrienta conclusión en la noche de Tlatelolco del 2 de octubre, determinarían para un sector

radicalizado del estudiantado la evidencia por demás contundente de que la vía legal y pacífica para hacer la revolución había sido clausurada.

Desde mediados de los años sesenta al interior del movimiento universitario se había venido gestando una tendencia que avanzaba rápidamente hacia la radicalización; producto de ello fueron los movimientos estudiantiles en los estados de Puebla, Michoacán, Chihuahua y Nuevo León, por citar los casos más representativos y anteriores al 1968.

En esta etapa un elemento de mayor radicalización sería sin duda el ascenso de la revolución cubana y el intento posterior de invasión a la Bahía de Cochinos por parte de un grupo de disidentes cubanos financiados por el gobierno de Estados Unidos. En el caso particular de México la simpatía hacia el gobierno de Fidel Castro se convertiría en un elemento emblemático –complementado de manera muy singular por la figura de El Ché Guevara- cuya principal referencia se enmarcaba en el paradigma revolucionario.

Por ello no puede pasarse por alto en este proceso de radicalización la influencia que ejerció en México la Revolución Cubana. Así, en enero de 1966 se celebra en La Habana la primera Conferencia Tricontinental, a donde asisten diversos partidos, organizaciones y movimientos revolucionarios de América Latina, Asia y África. Durante la mencionada conferencia Salvador Allende propone la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), como un medio para apoyar a los movimientos de liberación nacional y mantener la cooperación con los países en vías de desarrollo, propuesta que no alcanzaría a madurar completamente dada la disparidad de posiciones asumidas entonces por los Partidos Comunistas del continente.

Hasta la segunda mitad de la década de los sesenta las expresiones guerrilleras en nuestro país se habían desarrollado básicamente en el medio rural, como en los casos de Morelos, Chihuahua y Guerrero, particularmente, y por tanto se consideraba muy poco probable el surgimiento de grupos guerrilleros en las zonas urbanas. Pero lo cierto era que independientemente del Movimiento del 68, la formación de grupos guerrilleros urbanos era un fenómeno por demás inminente, todo era cuestión de tiempo; por eso, tras la represión del 2 de octubre lo único que sucedió es que se aceleró el proceso, como en los casos del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN).

En ambos casos sus dirigentes y la mayoría de sus integrantes provenían de la experiencia de la lucha universitaria, formaban parte de aquel reducido sector estudiantil en acelerado deslizamiento hacia la radicalización, y por ello se decidieron por la vía armada.

La lectura que los sectores radicales del movimiento estudiantil hacían de la realidad partía de la necesaria e ineludible transformación revolucionaria, del combate al Estado y su aliada la burguesía a través de todos los medios posibles,

incluida la lucha armada; de tal forma, cuando estalla el Movimiento del 68 estos sectores se convencen de que éste debe convertirse en parte del proceso revolucionario y por ello realizan grandes –e inútiles- esfuerzos por empujar al movimiento hacia posiciones más radicales y transformarlo en un medio de insurrección popular.

La experiencia que arroja el movimiento estudiantil de 1968 para estos sectores contiene una doble lectura: por un lado, existe un sentimiento de frustración y coraje; consideran equivocada la línea asumida por los principales dirigentes del Consejo Nacional de Huelga a quienes acusan de haber caído en posiciones oportunistas, además de haber empujado irresponsablemente a las masas hacia una confrontación contra el Estado para la que no estaban preparados; y por el otro, consideran que la magnitud de la represión con la que el propio Estado había respondido ponía de manifiesto el grado de descomposición del sistema, lo que a su vez evidenciaba que estaban dadas todas las condiciones para iniciar la lucha armada, además de que con ello quedaba clausurada cualquier alternativa de transformación revolucionaria por la vía pacífica.

Luego de los acontecimientos del 2 de octubre al interior del movimiento universitario se desarrollan dos tendencias igualmente radicalizadas pero diferentes en su perspectiva de lucha. Una que considera que el movimiento actuó al margen del proletariado –obreros y campesinos- y de ahí su fracaso; por tanto la alternativa que asumen es la de *“llevar la revolución al pueblo”* y por ello se embarcan en diversos proyectos dirigidos a la educación y preparación de las masas. El otro es más radical aún, considera que no hay tiempo ni espacio para educar y preparar al pueblo, asumen la tesis de Arturo Gámiz en el sentido de que éste consideraba que la revolución no se puede hacer en frío y por tanto se convencen de que es necesario pasar de inmediato a la lucha armada, así, se constituyen en vanguardia.

Esta última visión es la que empujará a inicios de la década de los años setenta a los primeros contingentes armados hacia el campo de batalla sin más preparación que su propia decisión y convicción revolucionarias. A la mayoría los inspira más un espíritu idealista que una férrea preparación ideológica, en los hechos su principal característica es la ausencia de un referente teórico en el cual fundamentar sus objetivos de lucha; las primeras agrupaciones operan de manera dispersa y por ello caen fácilmente presa del sectarismo; no tienen una relación cercana con las masas y de hecho operan al margen de éstas; parten de una visión indudablemente militarista, poseen una visión “marighellista” de la lucha y en varios casos sucumben en la tentación del terrorismo.

Con todo, a partir de 1970 cuando se pensaba que los movimientos guerrilleros existentes permanecerían en las sierras de Guerrero y Chihuahua o en la selva Lacandona, es decir, en las zonas rurales, un grupo de estudiantes radicalizados deciden llevar la revolución a las calles de las principales ciudades del país.

De ahí el origen del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los Comandos Armados del Pueblo (CAP) en la ciudad de México; las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y la Liga de los Comunistas Armados (LCA) en Monterrey; además de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) y la Unión del Pueblo (UP) en Guadalajara, con las posteriores derivaciones rurales de ésta última en los estados de Guerrero y Chiapas; más una pléyade de agrupaciones, muchas de ellas de efímero destino.

Pero será hasta 1973 cuando se consolide el principal y más importante esfuerzo de unificación de las agrupaciones armadas a partir de la iniciativa planteada por la que se denominaba entonces como Organización Partidaria y cuya conjunción de esfuerzos daría origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre, en donde confluirían –salvo importantes excepciones- la mayoría de grupos que hasta entonces operaban de manera incipiente y aislada en distintas partes del país, con el referente ahora singular, de que casi todos provenían del sector estudiantil.

- **El detonador: El 10 de junio de 1971.**

Si el 2 de octubre de 1968 había sido el acicate para el incipiente movimiento guerrillero, el 10 de junio de 1971, aquel Jueves de *Corpus*, sería el detonador que terminaría por convencer a un amplio sector del estudiantado radicalizado de que el único camino que quedaba era el de las armas. A partir de esa fecha varias agrupaciones se sumergirían en la clandestinidad.

El propósito central de la marcha del 10 de junio, además de otros planteamientos propios, era manifestar su apoyo al movimiento de reforma universitaria por el que se atravesaba entonces en el estado de Nuevo León. En apariencia un movimiento como ese no tenía la importancia como para concentrar ahí todos los esfuerzos de una movilización de tal magnitud; no obstante, lo que en el fondo se buscaba era la articulación de un nuevo movimiento a partir de los sucesos de Nuevo León. La herida del 68 aún no había cerrado, se consideraba como un punto de partida y después del largo reflujó en el que entró el movimiento estudiantil ésta sería la primera vez en más de dos años que los estudiantes salían a la calle y por ello se consideraba que esa sería una nueva oportunidad para reactivar la lucha en el campo universitario.

Para el gobierno de Luis Echeverría ello representaba una franca provocación y no estaba dispuesto a dejar crecer un movimiento que pusiera en riesgo la estabilidad de su administración y, como en el 1968, optó por la mano dura. Ahora no fue el un ala del Ejército ni la policía los que llevaron a cabo la represión, se inventó un grupo paramilitar formado por jóvenes lumpenes con el fin de fabricar la más burda de las farsas al hacer creer que el ataque se trataba de un enfrentamiento entre los propios manifestantes. Así, la represión en contra de los estudiantes que marchaban pacíficamente marcaría el debut por parte de los *Halcones* como una fuerza paramilitar de choque a fin de no manchar las manos del Ejército y de la policía con más sangre inocente.

Al inicio de los primeros años de la década de los setenta son muchas las agrupaciones que se encontraban en tránsito hacia la vía arma, o incluso algunas de ellas para entonces ya habían empezado a entrar en acción.

En el medio rural las agrupaciones más importantes que se mantenían levantadas en armas eran el Partido de los Pobres, que actuaba a través de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), cuyo principal campo de operaciones era la sierra de Guerrero. De ahí que ya para esas fechas el gobierno hubiera incrementado la presencia de los efectivos militares en la zona de una manera desproporcionada, emprendiendo con ello una intensa campaña contrainsurgente, que sería el inicio de la Guerra Sucia.

Sin embargo, en los primeros años de la década de los setenta el terreno de la actividad guerrillera cambiaría preponderantemente de escenario, de las zonas rurales se trasladaría a las urbanas.

El fenómeno no será privativo sólo de México, sino que impactará de manera generalizada en Latino América, e incluso (casi) a nivel mundial. En gran parte ese fenómeno se originará a partir de un cambio muy importante en la concepción del sujeto social típico de la revolución, es decir, en el sujeto negativo del capitalismo, provocado por la eclosión de los movimientos estudiantiles -cuya principal representación será el movimiento en el París de mayo de 1968- misma que vendrá a transformar la idea tradicional de hacer la revolución, tanto en el concepto de su propio escenario como en el de sus actores.

Hasta entonces los principales -y más emblemáticos- procesos revolucionarios habían tenido como escenario las zonas rurales y campesinas; así había sucedido con los ejemplos más recientes, ya fuera Cuba, Vietnam o Guatemala, pero a partir de entonces eso iba a cambiar.

Sin intentar en este espacio explicar ese fenómeno, se debe partir del hecho de que con el inicio de la década de los setenta se marca de manera contundente el surgimiento de un movimiento estudiantil radicalizado, que a su vez se asume como parte de ese sujeto revolucionario, es decir, como parte integral de la clase obrera, como actor y como vanguardia del proletariado; de donde se explica el cambio de escenario hacia las calles, hacia la ciudad, y con ello el surgimiento de la guerrilla urbana.

Existen condiciones políticas, económicas, sociales y hasta históricas que explican la razón de este proceso. En parte la transformación industrial, a veces incipiente y en otras acrecentada; como efecto de lo anterior, el surgimiento de una insurgencia sindical que exige el respeto a sus derechos y se rebela en contra de quienes se asumen como sus representantes; el incremento poblacional y su concentración en las urbes, muchas veces en zonas marginales; la continuidad despiadada de regímenes dictatoriales, algunos disfrazados de demócratas, como

en el caso mexicano; y, en suma, la agudización de los desequilibrios económicos y sociales que ampliaron el abismo entre unos cuantos que tienen mucho y muchos que apenas cuentan con lo indispensable.

No obstante, más allá de la lectura sobre la situación estructural, esta nueva generación planteaba una lucha que no se agotaba en las conquistas inmediatas, ni en la obtención de democracia o justicia social, mucho menos en logros economicistas. Lo que se planteaba y asumía como compromiso era la instauración de un modelo socialista a través de la vía revolucionaria, y bajo la concepción leninista consideraban que este proceso no podía ser por los medios legales ni pacíficos. Lo anterior únicamente confirmaba –y confirmaba- que las condiciones objetivas y subjetivas no importaban si ya estaba dadas o no.

Esta es la visión que hizo surgir a los más representativos e importantes movimientos guerrilleros de los setenta, no sólo en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y México, entre otros, en Latino América; sino también en Francia, Alemania, Inglaterra e Italia, por mencionar algunos casos de Europa, y con sus propias particularidades.

- **El mapa de los movimientos armados en los setenta.**

En este contexto, en el mapa de los movimientos armados en México a inicios de la década de los años setenta se ubicaba, por un lado, al Partido de los Pobres y su brazo armado la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, así como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) en la sierra de Guerrero; además de los movimientos agrarios del Valle del Yaqui en Sonora promovidos por un incipiente movimiento llamado 23 de Septiembre.

También en la sierra de Sonora andaba el profesor Miguel Duarte López, quien encabezaba una columna guerrillera bajo el nombre de Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR), misma que operaba de manera coordinada con el Frente Revolucionario del Pueblo (FRP) que a su vez comandaba Pablo Cabañas Barrientos -el hermano de Lucio- en la zona de Huatabampo, en ese mismo estado.

No obstante, dentro de las universidades de varias partes del país se venían ya gestando diversos movimientos que en un muy breve lapso se deslizaron hacia la clandestinidad y de ahí a la lucha armada. Era el caso del grupo de Diego Lucero Martínez, que estaba al frente de un grupo de estudiantes de la universidad de Chihuahua –más un grupo importante ubicado en el Distrito Federal- y quien en un plazo muy corto había logrado tejer importantes alianzas, incluso con el mismo Lucio Cabañas, quien los bautizó con el mote de los *Guajiros*.

En Guadalajara y Sinaloa emergían a inicios de los años setenta los movimientos estudiantiles más radicales y activos de que se tuviera registro, al grado de que prácticamente en masa muchos de sus cuadros se incorporaron a la

lucha armada y escenificaron dos de los conflictos insurreccionales más importantes de entonces. Era el caso del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en Guadalajara y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS).

De la universidad de Michoacán surgiría, de manera sigilosa pero muy efectiva, un grupo de estudiantes que luego de una breve estancia en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, a finales de los años sesenta, partiría en tres distintos viajes y tres distintos grupos de estudiantes hacia Pionyang, Corea del Norte, en donde recibirían entrenamiento político-militar y ya de regreso a nuestro país darían origen al Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR).

En la ciudad de Monterrey la eclosión del movimiento universitario y la radicalización de un importante sector de la Juventud Comunista, que se había deslindado del Partido Comunista Mexicano, tendría en esta ciudad su principal epicentro, y en Raúl Ramos Zavala su principal ideólogo, de donde surgiría el grupo de los *Procesos*, mismo que confluiría con un grupo de católicos principalmente del Tecnológico de Monterrey (ITESM), y de donde surgiría el embrión de la organización armada más importante en ese momento, desde el punto de vista organizativo: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

También en Nuevo León se daría el nacimiento de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); su principal líder, Cesar Germán Yáñez Muñoz, y sus demás dirigentes provenían del frustrado proyecto de guerrilla que pretendió llamarse Ejército Insurgente Mexicano (EIM) hacia finales de los años sesenta. Las FLN eran concebidas como una organización distinta de las demás en términos más estratégicos que políticos, no se planteaba, como el resto de las demás la realización inmediata de acciones armadas, como expropiaciones o secuestros; más bien procuraba no confrontarse de manera deliberada y directa con las fuerzas gubernamentales. Su visión era más de largo plazo, de trabajo con las bases y de acumulación de fuerzas antes de pasar a la fase armada, trabajo que se proponían realizar principalmente en las zonas más abandonadas del país y por eso se asentaron en el estado de Chiapas. Este sería el origen del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

No obstante, en el inicio de la nueva década, cuando la mayoría de las incipientes organizaciones armadas todavía andaban definiendo los qué y los cómo de su participación en el movimiento armado, otras dos se lanzarían de lleno a las grandes ligas de la guerrilla ejecutando dos de las acciones más espectaculares que jamás hubiera emprendido organización alguna.

La primera. La mañana del 27 de septiembre de 1971 la ciudad de México se conmocionará frente a un hecho inédito en la vida política del país. Ese día un comando del hasta entonces desconocido Frente Urbano Zapatista (FUZ) inaugura el secuestro político. Así, sin más, llevan a cabo el secuestro de Julio Hirschfeld Almada, entonces director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares. El



secuestro del funcionario gubernamental no responde a una elección al azar y por tanto se convierte un caso emblemático. Era el candidato ideal: un alto funcionario público, ligado a la iniciativa privada y además un miembro prominente de la familia revolucionaria por estar casado con una hija de Aarón Sáenz Garza. De ese modo, sin más bagaje que sus propias convicciones y sin mayor soporte teórico que su emotividad y el voluntarismo, toman la difícil decisión de incorporarse a la lucha armada; su apuesta es responder “*a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria*”<sup>1</sup>.

Dos meses después, el 19 de noviembre de ese mismo año es secuestrado por la ACNR el entonces rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Jaime Castrejón Diez; aunque es cierto que el impacto mediático y político no alcanzaría el nivel de presión y riesgo que el caso anterior, es importante señalar que a cambio de la liberación del rector se lograría por primera vez la excarcelación y exilio a Cuba de un grupo importante de combatientes revolucionarios.

La segunda. Un año después, el 8 de noviembre de 1972, la Liga de los Comunistas Armados (LCA) llevaría a cabo el secuestro de un avión mexicano con todo y sus pasajeros que partía del aeropuerto de la ciudad de Monterrey. Tras la alarma nacional y el escándalo mediático provocado por la acción del grupo guerrillero, finalmente éste obtendría como rescate la cantidad de cinco millones de pesos, la entrega de un buen número de armas, así como la excarcelación y luego exilio, también a Cuba, de un significativo número de guerrilleros de su organización.

En el Distrito Federal la actividad era igualmente intensa. No sólo el FUZ había saltado a la escena pública; pronto aparecieron otros grupos y entre los más significativos se darían a conocer los denominados Comandos Armados del Pueblo (CAP), cuya efímera y lamentable trayectoria dejaría abierto el camino para el posterior surgimiento de otras organizaciones armadas. El mismo caso sería el del comando *Lacandones*, el cual era solamente una de las tres células con las que contaba este grupo aún sin nombre, y que habría de surgir de uno de los sectores del espartaquismo que habían estado muy activos desde los movimientos universitarios tanto del 68 como del 71. Es importante resaltar que, a su vez, de la estructura y el accionar de los *Lacandones* se posibilitaría en gran medida no sólo la articulación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, sino el de su principal brazo armado en la capital del país: la Brigada Roja.

Pero frente al acelerado accionar de las distintas organizaciones armadas la respuesta del Estado no se haría esperar. Si bien es cierto que en un principio la reacción de las fuerzas de seguridad había sido tardía y desconcertante, también lo es que una vez dimensionada la dinámica “subversiva”, su reacción sería brutal e implacable.

---

<sup>1</sup> Reportaje: *Paquita Calvo, secuestradora de Hirschfeld*. Revista *Proceso* No. 17, por Vicente Leñero; 28 de febrero de 1977.

En poco tiempo empezaron a caer por racimos una cantidad sorprendente de militantes pertenecientes a las distintas organizaciones armadas. Muchos de ellos fueron a dar a la cárcel, pero también otra cantidad considerable de éstos caerían muertos en diversos enfrentamientos. Esta sería apenas la primera etapa de lo que en poco tiempo vendría en llamarse como Guerra Sucia. Poco después, en una segunda etapa, caer preso sería correr con mucha suerte o morir en un combate, lo menos peor que les podría pasar. De modo que para enfrentar al emergente movimiento armado que empezaba a proliferar por distintas partes del país, el Estado creó uno de los aparatos represivos más abominables de que se tenga memoria: la Brigada Blanca.

Para todo efecto práctico, la Brigada Blanca vendría a ser el conducto a través del cual el Estado mexicano implementaría una de las más despiadadas campañas de contrainsurgencia jamás antes vista. Formada con personal seleccionado de diversas corporaciones policiacas y del propio Ejército, ésta quedaría supeditada a la Dirección Federal de Seguridad (DFS), cuyos directores: Luis de la Barrera Moreno y Miguel Nazar Haro, hicieron uso abusivo y desmedido no sólo de recursos, sino de las mismas leyes, para quienes ésta no significaba absolutamente nada<sup>2</sup>.

Fue a través de esta oscura corporación a través de la cual se ejecutó la fase más brutal e indiscriminada de la Guerra Sucia. Son ellos los responsables de las aprehensiones ilegales, de las ejecuciones sumarias, de las terribles sesiones de tortura, de la privación ilegal de la libertad o secuestro, y todavía más ruin aún, de la desaparición forzada de cientos de personas.

Desde varios años atrás el propio Fernando Gutiérrez Barrios había diseñado una estrategia de penetración y detección de las incipientes organizaciones armadas, tal y como había sucedido a mediados de los años sesenta con el capitán Lorenzo Cárdenas Barajas<sup>3</sup>, a quien en gran medida se debe la emboscada en la que cayeron Arturo Gámiz y su grupo aquel 23 de septiembre de 1965. La estrategia se repetiría en la década siguiente, pero esta vez de una manera todavía más brutal.

En esa segunda fase de la lucha se recrudece la represión y se generaliza la tortura, se imita la desaparición forzada practicada con mucho éxito en otros países latinoamericanos, como en Argentina y Chile, y ésta no se limita sólo a los militantes de la guerrilla, sino que extiende su largo brazo hacia sus familiares, amigos o cualquier otro que resultara simplemente sospechoso.

---

<sup>2</sup> Para documentar de manera más profunda el caso de la DFS véase: *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Sergio Aguayo Quezada. Editorial Grijalbo, Colección Raya en el Agua, México, 2001

<sup>3</sup> Para documentar este caso véase: *El enigmático capitán Lorenzo Cárdenas Barajas*. Capítulo I. La Rebelión en el campo. En *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*. Hugo Esteve Díaz. Taller Editorial La Casa del Mago. Guadalajara, Jal. México 2013.

El invierno de 1972 arrojaba un balance desastroso para el movimiento armado en general; en los primeros días del mes de febrero de ese año muere en condiciones poco claras Genaro Vázquez Rojas, jefe máximo de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y uno de los líderes indiscutibles de la guerrilla rural en México. Casi quince días más tarde caen muertos los dos más importantes dirigentes de la guerrilla urbana: Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero Martínez; detrás de ellos también mueren en acción o son apresados un buen número de activistas pertenecientes a las incipientes agrupaciones armadas.

Por esos mismos días también cae la plana mayor de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), algunos son detenidos, otros mueren en combate - como la mayoría de sus cuadros fundadores, entre ellos su principal dirigente César Yáñez Muñoz- y los que logran sobrevivir más tarde son apresados y luego desaparecidos. En los meses siguientes la policía desarticula la primera camada de dirigentes tanto de la FEUS como del FER con la detención y encarcelamiento de sus respectivos líderes: Camilo Valenzuela Fierro en Culiacán y dos de los hermanos Campaña López en Guadalajara.

Un año antes la policía había desmantelado prácticamente a las organizaciones guerrilleras que aparecieron en el escenario político haciendo su debut y despedida. Era el caso del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), el Frente Urbano Zapatista (FUZ), y los Comandos Armados del Pueblo (CAP), por citar los casos más conocidos; salvo en el caso del primero los demás se habían lanzado a la ejecución de acciones espectaculares que dieron certeros golpes e impactaron considerablemente en la opinión pública pero por imprudencia o impericia dejaron en el camino suficientes pistas como para facilitar su persecución y posterior eliminación y, por lo tanto, no lograron mayor trascendencia.

Lo más irónico del caso respecto al MAR es que siendo el grupo guerrillero con el más alto grado de "profesionalización", el único que había sido financiado en su proceso de formación y en haber recibido entrenamiento militar en otro país, tuviera un destino tan poco previsible como desastroso. A principios de febrero de 1971 a las afueras de la ciudad de Jalapa, en el estado de Veracruz, son detectados "por casualidad" cuatro miembros de una célula en una casa de seguridad donde son detenidos y luego trasladados a la ciudad de México en donde son interrogados por agentes de la temible Dirección Federal de Seguridad (DFS). Pocos días después, el 16 de febrero de ese año se inicia la caída de una gran parte de los *marinos*, nueve en un primer operativo y poco tiempo después la mayoría de sus cuadros dirigentes, entre estos el principal de ellos: Fabrizio Gómez Souza.

En términos generales este era el saldo que arrojaban los primeros años de los setenta para la insurgencia armada nacional. El panorama no era nada alentador como para pensar en la unificación del movimiento armado; sin embargo, ni la represión policíaca ni la presión gubernamental iban a evitar -como se verá enseguida- que en el transcurso de 1973 se consoliden los esfuerzos de

reorganización y unificación de las diezmadas agrupaciones insurgentes, dando origen a la más grande e importante organización guerrillera –en términos numéricos, militares e ideológicos- de que se hubiera tenido registro hasta entonces.

- **La Liga Comunista 23 de Septiembre.**

Después de “invierno negro” de 1972 y hacia mediados de ese año se irá materializando el proyecto de unificación entre las diversas agrupaciones guerrilleras que operaban en el país, cuya primera fase se cumple a principios de los años setenta con la formación de la denominada “Organización Superior del Proletariado”, misma que haría las veces de órgano de coordinación con vistas a la formación de una estructura formal entre los distintos movimientos armados y que vendría a representar la culminación de aquel proyecto de unificación que desde agosto de 1971 había impulsado Raúl Ramos Zavala.

En el periodo posterior a la muerte de Raúl Ramos y Diego Lucero emerge Ignacio Arturo Salas Obregón (*Vicente* por ese entonces) ya como el teórico-político y líder indiscutible del proyecto unificador; es en esta misma fase en la que se discuten las condiciones políticas anteriores a la formación de la Liga como vías para la acción revolucionaria, entre las que destaca el foquismo, el militarismo y la dispersión ideológica como grandes temas para la definición de un proyecto nacional unitario. El proceso de discusión quedaría plasmado en los primeros *Madera* –su órgano de difusión y propaganda– y en los que se define no sólo la necesidad de contar con un movimiento armado rural propio, sino con una organización que operara ligada a las masas proletarias en un frente urbano.

De esta forma, en mayo de 1972 Oseas convoca a los principales dirigentes de los grupos armados para formar la llamada Organización Partidaria, misma que se encargaría de preparar la unificación de las diversas agrupaciones con las que se habían logrado establecer acuerdos previos y que tendría como función principal dar a luz a una nueva y mejor organización armada. En esta primera reunión estuvieron presentes Ignacio Salas Obregón (*Oseas*), Gustavo Hirales Morán (*Fermín*) y José Ángel García Martínez (el *Gordo Ángel*) por los *Procesos*; Leopoldo Angulo Luken (*Melchor* o el *General*) por los *Guajiros*; Manuel Gámez Rascón (*Julio*) y Rodolfo Gómez García (*Matus* o el *Viejito*) por el MAR 23 de Septiembre; así como Wenceslao José García (*Sam*) por la fracción mayoritaria del MAR y ya por aquel entonces jefe militar de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ).

Al poco tiempo se les une la FEUS, cuyo primer enlace había sido establecido por medio de Sergio Hirales Morán (*Martín*) y luego de ser relevado del cargo quedaría como representante de la dirección de los *Enfermos* uno de los cuadros con la mejor preparación teórica, José Francisco Rivera Carvajal (el *Chicano*). Detrás de éstos llega la fracción mayoritaria del FER, cuyos representantes en la nueva organización eran Fernando Salinas Mora (el *Richard*), Pedro Orozco Guzmán (*Camilo*) y Miguel Topete Díaz (*Nabor*). Del mismo modo

se formaliza la integración de los comandos *Lacandones* con Miguel Domínguez Rodríguez (*Camilo*) y David Jiménez Sarmiento (*Chano*) como representantes de la dirección político-militar en la ciudad de México y de donde saldrían la Brigada Roja.

La propuesta de Salas Obregón se basaba en la necesidad de liquidar la dispersión ideológica, política y orgánica del movimiento revolucionario que se manifestaba en la proliferación de distintas agrupaciones armadas que actuaban de manera independiente y dispersa; en tal sentido lo que planteaba era la necesidad impulsar la construcción de “la organización de vanguardia del proletariado”, es decir, el partido del proletariado. De ahí las tareas de educar, organizar y dirigir al proletariado hacia el movimiento revolucionario, cuya única vía se contemplaba a través de la ruta armada.

Como fruto de este proceso durante la primera quincena de marzo de 1973 se cita a los principales dirigentes de los movimientos armados con el propósito de constituir una nueva organización de carácter nacional que agrupara a todos los grupos guerrilleros del país. La reunión se alarga por un periodo de 15 días, misma que se convierte en un torneo de doctrina económica en donde la habilidad discursiva de José Ángel García Martínez, logra sobreponerse a las posiciones no sólo de *Julio* sino del mismo *Oseas*, lo que en el fondo se interpretaría más tarde como un velado intento por desacreditar las tesis de la “*Universidad-Fábrica*” bajo el argumento de la necesidad de apegarse con rigor a los principios del marxismo.

La reunión fundacional se realizaría en la ciudad de Guadalajara y en ésta se adopta el documento conocido como Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México -escrito por Salas Obregón- como la justificación fundamental para la naciente organización, misma que en adelante se le denominará Liga Comunista, como ratificación de su carácter marxista-leninista, y 23 de Septiembre, en honor a quienes en esa fecha iniciaron con el asalto al cuartel de ciudad Madera una nueva fase de la lucha armada en México. Desde luego, asumen también las definiciones teóricas y prácticas publicadas en los *Maderas* llamados “viejos” (1, 2, 3, 3 Bis y 4) escritos a mediados de 1972 y cuyo principal ideólogo había sido Raúl Ramos Zavala, convirtiendo a este periódico en su órgano oficial de propaganda<sup>4</sup>.

La estructura de la Liga se constituye a través de una Coordinadora Nacional (CONA), la que a su vez quedaría integrada por los Burós Político y Militar. El Buró Político lo integran Ignacio Salas Obregón (*Oseas*) y en la práctica jefe máximo de la organización con el nombramiento unánime de Coordinador General; José Ignacio Olivares Torres (*Sebastián*) del grupo de cristianos revolucionarios de Monterrey, José Ángel García Martínez (el *Gordo Ángel*) de los viejos dirigentes de los *Procesos*, Rodolfo Gómez García (*Matus* o el *Viejito*) y Manuel Gámez Rascón (*Julio*) que provienen del MAR-23 y este último designado

---

<sup>4</sup> *Al Cielo por Asalto. La Liga Comunista 23 de Septiembre*. Juan Fernando Reyes Peláez. Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA). Septiembre 1996. Documento inédito.

como el segundo en el mando nacional de la Liga; nombrando finalmente a Gustavo Hiraes Morán (*Fermín*) como el secretario de actas.

Por su parte, el Buró Militar quedaría integrado -hasta donde se sabe- por el propio Oseas, Héctor Torres González (*Teto*), Wenceslao José García (*Sam*) de los viejos militantes del MAR, entrenado en Corea del Norte y el único indígena en la dirección de la Liga, así como el *General* Leopoldo Angulo Luken, además de *Sebastián* y *Julio*; organismo al que poco después se incorpora también David Jiménez Sarmiento (*Chano*) proveniente de los comandos *Lacandones*.

Asimismo, esta estructura se organiza a través de los denominados Comités Coordinadores que operarían en distintas zonas de la República y que quedarían comprendidos de la siguiente manera<sup>5</sup>: En el Noroeste, que abarcaba los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y parte de Durango, quedaba bajo el mando de *Julio* como primer responsable y *Fermín* como su segundo, denominando a esta parte como el famoso “Cuadrilátero de Oro”. En la Zona del Noreste, que comprendía los estados de Nuevo León y Tamaulipas quedan como responsables el *Gordo Ángel*, *Teto* y Jesús Piedra Ibarra (*Arturo*)<sup>6</sup>. Por lo que hace al Comité Zonal de Occidente, que comprendía los estados de Jalisco y Michoacán, se designa como principal responsable a *Sebastián* -un hombre de todas las confianzas de Oseas- pero como operador militar de la zona se designa a *Camilo*, un experimentado combatiente perteneciente a los *feroces*. En la Zona Sur, que comprendía los estados de Guerrero y Oaxaca, se le encarga a *Sam* quien además ejercía el mando supremo de la BREZ. Asimismo, el propio Oseas se asume como Coordinador General de los Comités Coordinadores Zonales, con sede en el Distrito Federal y el estado de México. Finalmente, con la misión específica de organizar el trabajo político-militar en la capital del país y el Valle de México se le entrega a *Chano* el mando de la Brigada Roja.

- **Los que fundaron la Liga:**

En el proceso de formación de la Liga confluyeron diversas agrupaciones armadas, de hecho previamente se había tenido contacto con todas éstas a fin de integrarlas orgánicamente, de modo que la gran mayoría optaron por la unificación. No obstante, hubo otros sectores importantes que rechazaron la propuesta de la Organización Partidaria, y por lo regular con todas ellas quedaron en los mejores términos; más no así con el Partido de los Pobres, con quienes termina rompiendo y al grado de que el propio Lucio Cabañas hace pública una condena en contra de los que llama “ultraizquierdistas”, no sin antes expulsar de

---

<sup>5</sup> Información que se desprende de los reportes policíacos dados a conocer por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y a partir de la supuesta declaración ministerial de Ignacio Salas Obregón. Exp. CNDH/PDS/91/MEX/C00012,000. Ficha 143-U del listado de desaparecidos de la zona urbana.

<sup>6</sup> Quien se convertiría en la figura emblemática de los desaparecidos políticos en México gracias a la intensa labor de su madre, doña Rosario Ibarra de Piedra, al frente del Comité Eureka. Por lo demás resulta poco probable que Jesús hubiera formado parte de la dirección de esa zona ya que no existen otros datos que así lo confirmen, por lo que su inclusión en la declaración ministerial de Oseas tenga como propósito involucrarlo como un “alto dirigente de la Liga”.

manera vergonzosa a la mayoría de los militantes de la Partidaria que todavía se encontraban entre sus filas.

A pesar de lo anterior las agrupaciones que se integrarán a la Liga son las siguientes:

- ❖ **Los Procesos:** Grupo de militantes de la Juventud Comunista (JC) procedentes principalmente de Nuevo León y Baja California; es encabezado en su origen por Raúl Ramos Zavala.
- ❖ **Comité Estudiantil Revolucionario (CER):** Agrupación estudiantil creada en 1971 cuyo origen se remonta a los movimientos de autonomía y reforma universitaria en Nuevo León. Hacia principios de 1970 la JC logra a través del grupo de los *Procesos* un sector al interior de la universidad mismo que en 1973 se integra formalmente a la Liga convirtiéndose en su principal operador y brazo armado en el estado; entre sus principales dirigentes destacan: Héctor Torres González, Carlos Rentería Rodríguez y Jesús Piedra Ibarra, entre otros.
- ❖ **Movimiento Estudiantil Profesional (MEP)/Obra Cultural Universitaria (OCU):** El MEP era el sector universitario de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), algunos de sus miembros influidos por la entonces naciente teología de la liberación y por un grupo de los jesuitas, fundaron en Monterrey la Obra Cultural Universitaria (OCU) con una marcada tendencia izquierdista. Algunos de sus miembros procedían del Tecnológico de Monterrey (ITESM), como su principal representante, Ignacio Salas Obregón, quien poco después se convertiría en el máximo dirigente de la Liga. Representaban el ala de cristianos revolucionarios que abrazaron primero el marxismo y más tarde la lucha armada, entre los que figuraban José Ignacio Olivares Torres, José Luis Sierra Villarreal y María de la Paz Quintanilla, entre otros.
- ❖ **Los Guajiros:** Está representado por la convergencia de un sector de militantes de la JC en Chihuahua que encabezaba Diego Lucero Martínez y un grupo de estudiantes radicalizados de los Comités de Lucha del Politécnico y la UNAM en la ciudad de México a los que se les conocía como los *Apóstoles*, liderados por Leopoldo Angulo Luken; a éstos se les puede atribuir en gran parte el mérito de aglutinación para la posterior formación de la Liga. En un principio se autodenominó "*Núcleo Central*" o eufemísticamente como *Grupo N*. En su momento logró importantes acercamientos con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, con los restos del Movimiento 23 de Septiembre (M-23) y rescató a algunos de los sobrevivientes del Frente Urbano Zapatista (FUZ), de efímera y espectacular existencia.
- ❖ **Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR):** El MAR fue la única organización armada que con toda certeza se puede afirmar que sus cuadros

recibieron entrenamiento militar en el extranjero. Se funda en 1969 en la Universidad Patricio Lubumba de Moscú y sus primeros militantes son entrenados en Corea del Norte; su fundador y principal dirigente fue Fabricio Gómez Souza. En 1971 varios de sus cuadros son identificados y detenidos lo que provoca su dispersión en cuando menos tres sectores: El primero se traslada a la sierra de Chihuahua y converge con los sobrevivientes del asalto al cuartel militar de ciudad Madera a través de Javier Gaytán Saldivar y se fusionan con el Movimiento 23 de Septiembre (M-23) dando origen al Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23); el segundo es el que baja de la sierra de Guerrero y más tarde se incorpora a la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) en la sierra de Oaxaca cuyo jefe militar era Wenceslao José García, de este grupo algunos de sus militantes constituyen la Brigada Revolucionaria Frank País (BRFP) con Saúl López de la Torre a la cabeza; y finalmente el tercero es el que emprende la reconstrucción de su propio proyecto, mismos que varios años después también acabarán *ligados* y es el que representó José Luis Martínez Pérez hasta sus últimos días.

- ❖ **Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23):** Su origen y trayectoria está directamente ligado al grupo que intentó el asalto al cuartel de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965, cuyos sobrevivientes más tarde fundaron el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” que encabezó Oscar González Eguiarte y luego se convirtieron en el Movimiento 23 de Septiembre (M-23). A la muerte de Oscar el M-23 converge con una de las tres ramificaciones del MAR para convertirse en el Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23), cuyos principales dirigentes fueron Manuel Gámez Rascón, Eleazar Gámez Rascón y Rodolfo Gómez García.
- ❖ **Frente Estudiantil Revolucionario (FER):** El FER se constituye a partir de la creación de un bloque de oposición a la hegemonía social y universitaria que ejercía la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), misma que entra en un rápido proceso de radicalización de sus cuadros pasando a la clandestinidad y de ahí a la lucha armada. Del FER se derivan tres ramificaciones, la primera converge con un grupo de los *Guajiros* y constituye las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), dirigidas por los hermanos Carlos, Ramón y Juventino Campaña López, así como por Guillermo Robles Garnica; la segunda y minoritaria se fusiona con la Unión del Pueblo, la cabeza de esta tendencia fue Héctor Eladio Hernández Castillo que más tarde termina en el PROCUP; la tercera y mayoritaria es la que se integra a la Liga misma que la representaron Fernando Salinas Mora, Pedro Orozco Guzmán, Miguel Topete Díaz, Enrique Guillermo Pérez Mora y Antonio Orozco Michel, entre otros.
- ❖ **Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS):** Esta federación representa la experiencia más cercana entre las luchas estudiantil y popular, además de ser una de las expresiones de radicalización extrema



dentro del movimiento universitario. Conocidos como los *Enfermos*, la FEUS se constituye en 1972 como un órgano clandestino de lucha armada extendiendo su influencia en los movimientos obreros y campesinos de la región. La rapidez con la que se vinculan con la Liga y luego con la misma velocidad con la que se deslindan de ésta responde sin lugar a dudas al carácter anárquico y sectario que se anidaba en su interior desde sus orígenes. Sus principales dirigentes fueron Camilo Valenzuela Fierro, Jorge Luna Lujano, José Francisco Rivera Carvajal, Eleazar Salinas Olea, Guillermo Juangorena Tamayo, Lázaro Mendívil Abreu, Roberto Verdugo y Roberto Rendón Pache.

- ❖ **Comando Lacandones:** Proviene de los sectores radicalizados de los Comités de Lucha del Distrito Federal y posteriores al movimiento del 68, aunque la mayoría de sus cuadros son estudiantes de provincia. Tiene sus raíces en el movimiento espartaquista de mediados de los años sesenta y se constituye a partir de tres comandos armados a los que denominan *Arturo Gámiz*, *Patria o Muerte* y *Lacandones*; apelativo este último con el que serían identificados por la policía y por la prensa al ser descubiertos y detenidos los integrantes del comando denominado precisamente *Lacandones*. Sus principales dirigentes fueron Carlos Salcedo García, Miguel Domínguez Rodríguez y David Jiménez Sarmiento; a mediados de 1972 se les incorpora una célula de lo que quedaba del Frente Urbano Zapatista (FUZ), entre los que figuraban Rigoberto Lorence López y Lourdes Quiñónez Treviño.
- ❖ **Los Macías:** Este grupo provenía del Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER), quienes se integran a la Liga poco tiempo después de haberse ésta constituido en abril de 1973; estaba dirigido por Edmundo Medina Flores y Salvador Corral García. Provenían de la antigua Liga Comunista Espartaco formada por José Revueltas a finales de los años cincuenta como un desprendimiento del PCM. En sus orígenes el MER fue fundado por Severo Iglesias y Mónico Rentería cuyo trabajo se desarrolló en la zona metropolitana de Monterrey, Nuevo León, y en Nuevo Laredo, Tamaulipas, desde donde partió hacia la sierra de Durango con el objetivo inalcanzado de establecer en aquella región un foco guerrillero campesino. Esta agrupación tendría un papel fundamental en el proceso de militarización de la Liga convirtiéndose en el brazo ejecutor de aquel secuestro que precipitó su caída; de *Los Macías* salieron importantes cuadros como Elías Orozco Salazar, Miguel Ángel Torres Enríquez, Hilario Juárez García, Javier Rodríguez Torres, Anselmo Herrera Chávez, Héctor Gutiérrez Martínez y Luis Miguel Corral García, considerado este último como uno de los principales dirigentes de la Liga después de la caída de Oseas.
- ❖ **Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM):** Aunque no se puede hablar de una incorporación estructural, esta agrupación estudiantil congregaba una gran parte de estudiantes de las escuelas normales rurales del país en las que el movimiento magisterial tenía una importante influencia, además de la ejercida por el PCM. De esta

federación saldrían en distintos momentos y hacia diferentes agrupaciones un número considerable de activistas para la lucha armada. Hacia finales de 1973 se incorporan importantes cuadros a la Liga, destacando el caso de Adolfo Pérez Lozano y Miguel Ángel Barraza García, éste último apodado por la policía como el *Piojo Negro* y considerado como uno de los dirigentes más importantes de la Liga en su etapa final.

- **Los que se negaron a la profecía.**

Pero no todos los movimientos armados del país siguieron la profecía, algunos incluso acabaron enfrentados con la Liga, como en el caso de Lucio Cabañas; las demás podían reducirse a las Fuerzas de Liberación Nacional, del César Yáñez Muñoz y los restos de las agrupaciones que venían operando desde principios de los setenta, como en el caso del FUZ que para aquella época ya había ejecutado un espectacular secuestro político; o como también el de la Liga de los Comunistas Armados (LCA), de Ángel Mejía Núñez, quienes en noviembre de 1972 secuestraron en Monterrey un avión Boeing 707 de Mexicana de Aviación, logrando la liberación de varios presos políticos y su traslado a Cuba en donde finalmente se les concedió asilo político.

Hacia finales de 1971 Raúl Ramos Zavala había intentado contactarse con los dirigentes de las FLN, logrando el primer y único contacto a través de Mario Sáenz Garza, uno de los fundadores de esta legendaria organización; sin embargo, la línea estratégica de éstos no era coincidente con la de Raúl por lo que no accedieron a la propuesta de unificación; por último se les planteó la posibilidad de ejecutar algunas operaciones conjuntas, propuesta que terminó por desvanecer cualquier posibilidad de alianza dado que las FLN no estaban de acuerdo con las acciones directas como las expropiaciones o los secuestros. Después de esto cada organización seguiría por su propia cuenta.

Del resto de los grupos armados la mayoría quedaron rápidamente desarticulados, sus miembros acabaron en la cárcel, otros desaparecieron y los que quedaron al poco tiempo se deslindaron de la lucha armada, como en el caso de los Comandos Armados del Pueblo, quienes habían ejecutado unas cuantas acciones sin mucha importancia; luego de desaparecida su organización sólo unos cuantos de sus miembros se incorporaron a la Liga, como fue el caso de uno de sus dirigentes: Roque Reyes García.

Las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) y la Unión del Pueblo (UP) fueron dos de las tres agrupaciones guerrilleras que surgieron del FER; el deslinde de éstas con los intentos de Oseas por agruparse en una sola organización revolucionaria quedó claramente marcado desde un principio.

Para los hermanos Campaña y para Guillermo Robles Garnica la posición de los *Procesos* era demasiado radical y extremista, de hecho desde finales de 1972 los futuros dirigentes del FRAP habían entrado en confrontación política con aquellos que representaban al interior del FER las posiciones de Oseas; por ello

cuando se funda la Liga en 1973 éstos deciden no acudir al llamado de unificación. Lo irónico del caso es que serían precisamente las FRAP las que poco tiempo después caerían en los abismos de ese mismo militarismo que antes cuestionaban, lanzándose a acciones espectaculares pero desesperadas, como los secuestros del cónsul británico en Guadalajara y el de José Guadalupe Zuno Arce, nada menos que uno de los patriarcas políticos más influyentes en el estado de Jalisco y padre de unos de los impulsores del FER.

Por su parte, los seguidores de la Unión del Pueblo en el seno del FER representaban un sector minoritario pero fuertemente influido por el mesianismo de José María Ortiz Vives, aquel guatemalteco de extraña y sospechosa historia. Lilia González Luján -por aquel entonces una de las dirigentes de la UP y más tarde miembro de la Dirección Nacional del PROCUP- señala que desde finales de 1972 Pedro Orozco Guzmán había servido de contacto entre su organización y los representantes de la Partidaria; no obstante, la respuesta de aquellos sería que no existían las condiciones propicias para la fundación de una organización general, dado que resultaba indispensable, primero, culminar la “depuración teórica” en la que la mayoría de los grupos armados se encontraban inmersos y, posteriormente, fincar las bases estratégicas para liquidar la “dispersión orgánica” de las mismas<sup>7</sup>.

El principal dirigente del FER que siguió la línea de la UP fue Héctor Eladio Hernández Castillo quien junto con un reducido grupo de seguidores se trasladó hacia mediados de los setenta a la sierra de Guerrero con el objetivo de revivir la lucha de Lucio Cabañas, de ahí surgiría tiempo después el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo, al que más adelante se unirían quienes aún usufructuaban el nombre del Partido de los Pobres, dando origen a aquella entelequia denominada PROCUP-PDLP.

Tras la expulsión de los “ultraizquierdistas” del Partido de los Pobres, también saldría Carmelo Cortés Castro, uno de los principales lugartenientes de Lucio Cabañas, y un experimentado combatiente que se había iniciado al interior de la Juventud Comunista, destacando como dirigente universitario en la Universidad Autónoma de Guerrero. La salida de *Cuauhtémoc*, como se le conocía en las filas guerrilleras, quedaría enmarcada en el serio conflicto que se deriva a partir de la pretensión de los dirigentes de la Partidaria -incluida la arrogancia e imprudencia de uno ellos: Rodolfo Gómez García- por desvirtuar el liderazgo del propio Lucio e intentar asumir la conducción del partido para incorporarlo al proyecto de unificación impulsado por Oseas y a lo que Lucio se oponía.

Carmelo sería una pieza clave en este conflicto, ya que de inicio asume las posiciones de lo que poco después sería la Liga Comunista 23 de Septiembre, con la presunta pretensión de asumir él mismo la dirección del Partido de los Pobres.

---

<sup>7</sup> Entrevista a Lilia González Luján, revista *Por Esto!* No. 216, 4 de junio de 1986.

Sin embargo, una vez que Lucio descubre el intento del motín y determina la expulsión de los militantes de la Partidaria, abre un juicio popular en contra de Carmelo bajo los cargos de faltar a la moral revolucionaria debido a un enredo de “faldas”, lo cual sería sólo el pretexto para deshacerse de él.

A su salida Carmelo y su compañera Aurora de la Paz Navarro, crean una nueva organización armada a la que denominan Fuerzas Armadas de la Revolución (FAR) misma que lejos de intentar sumarse al proyecto de la Liga queda más bien deslindada de la misma, de ahí que decidan emprender la lucha de manera independiente y separada. La vida y el accionar de las FAR es relativamente corta, se inicia a mediados de 1973 y concluye con la muerte de su principal dirigente, en el 29 de agosto de 1975, y aunque todavía logra mantenerse unos meses activa ésta viene a ser prácticamente aniquilada tras la aprehensión y desaparición de Aurora de la Paz, el 2 de febrero de 1976, quien a la muerte de su compañero había asumido la dirección de una organización que se encontraba a salto de mata y sin rumbo definido.

Será también en esta primera etapa -que va de 1971 a 1975- en la que se destaquen las acciones más importantes y espectaculares de la guerrilla, principalmente caracterizadas por la ejecución de expropiaciones bancarias y secuestros, cuyos operativos en un principio habían resultado exitosos tanto en el plano económico como en el político. No obstante, estas mismas acciones -sobre todo en el caso de los secuestros- a la larga vendrían a determinar, dada la inoperatividad y el fracaso de los mismos, el punto de partida hacia la debacle del movimiento armado en su conjunto.

Así había sido en el caso del secuestro del cónsul norteamericano en Guadalajara, Terrance George Leonhardy, llevado a cabo el 4 de mayo de 1973 por un comando de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), por cuya liberación se lograría, principalmente, la excarcelación de 30 militantes de diversas organizaciones guerrilleras recluidos en varios estados de la República y posteriormente exiliados en Cuba. Sin embargo, éste vendría ser en los hechos el último de los casos en los que se lograría el cumplimiento de sus exigencias; los otros dos casos habían sido los secuestros de Jaime Castrejón Díez, llevado a cabo por la ACNR, y el del avión secuestrado en Monterrey por la Liga de los Comunistas Armados.

Con esos antecedentes y en esa misma dinámica, el 17 de septiembre de 1973 un comando formado por los *Macías* –ya por entonces integrados a la Liga Comunista 23 de Septiembre- lleva cabo en calles de Monterrey el intento de secuestro del industrial Eugenio Garza Sada, quien es asesinado torpemente en el intento y provocando con ello no sólo el inicio de una de las persecuciones más despiadadas de que se tenga registro en contra del movimiento guerrillero, sino el proceso de contradicción y descomposición de la propia Liga.

Pero si lo anterior no hubiera sido suficiente, y todavía sin calcular los costos y el impacto del operativo anterior, la misma Liga lleva a cabo un doble

secuestro en la ciudad de Guadalajara, el del cónsul británico, Anthony Duncan Williams, y el del industrial Fernando Aranguren Castiello.

Tras la ejecución del empresario regiomontano se da un cambio radical en la posición que el gobierno había mantenido hasta entonces frente a estos acontecimientos: se cierra por completo a la negociación.

Cerradas las vías de negociación y en medio de una feroz persecución se da un hecho inusitado al interior del mando de la Liga: el cónsul británico es liberado, pero el industrial jalisciense es ejecutado. El saldo de ambos operativos vendría a resultar -por donde se le viera- en un completo fracaso; no sólo agudizaría la percusión que se había desatado con el caso anterior y que se traduciría en la caída de una gran cantidad de militantes experimentados, así como la ejecución selectiva de algunos de sus dirigentes<sup>8</sup> (\*); sino que además ahondaría las contradicciones al interior de la misma organización, lo que sería el inicio de deslindes, expulsiones e incluso -por crudo que parezca- de ejecuciones internas<sup>9</sup>.

Los acontecimientos de octubre y noviembre de 1973 arrojaban un saldo negativo en la incipiente contabilidad de la Liga; los objetivos que se habían trazado a partir de la ejecución de aquellos secuestros no sólo no se habían logrado sino que, por el contrario, vendrían a representar el suicidio de la Liga.

No había presos políticos liberados, no se habían obtenido recursos económicos, no se había logrado anunciar el surgimiento del movimiento guerrillero de acuerdo a lo planeado. Por el contrario, varios de sus principales dirigentes estaban presos y algunos muertos; la izquierda en su conjunto marcaba distancia frente a la guerrilla y además condenaba la violencia; el movimiento de masas en su conjunto se mostraba confundido y desconfiado, incluso algunos sectores se mostraban indignados porque a partir de esos acontecimientos gratuitamente se habían convertido en un blanco fácil de la policía y hacia ellos se había volcado de manera indiscriminada la represión.

El año de 1974 estaría marcado por tres acontecimientos de una gran trascendencia para la Liga y para el movimiento guerrillero en su conjunto, mismos que, por razones de espacio, nos limitaremos tan sólo a enunciar: El lanzamiento

---

<sup>8</sup> El 24 de diciembre de 1973 caería muerto Pedro Orozco Guzmán (*Camilo*) en un enfrentamiento con la policía, a quien se le señalaba como el autor material del asesinato de Fernando Aranguren. Por otra parte, se cuenta con evidencias, según un informe confidencial firmado por el entonces director de la DFS, Luis de la Barrera, con la clasificación: "DFS-30-I-74, Liga Comunista 23 de Septiembre" y bajo resguardo del Archivo General de la Nación, que José Ignacio Olivares Torres (*Sebas*) y Salvador Corral García (*Roberto*) fueron detenidos el 30 de enero de 1974 a las 19 horas por un retén de la policía judicial de Sinaloa en el entronque de la carretera Durango-Mazatlán. El 2 de febrero el cuerpo de *Roberto* aparece tirado en un terreno baldío cercano al domicilio de la familia Garza Sada; mientras que ese mismo día el cuerpo del *Sebas* es abandonado en la calle a unas cuantas puertas de la casa de los Aranguren. Los cuerpos de ambos mostraban visibles huellas de haber sido salvajemente torturados, golpeados con tal saña que evidenciaba el propósito deliberado de matarlos.

<sup>9</sup> Los casos más significativos en esta fase eran los de Manuel Gámez Rascón (*Julio*), el segundo al mando de la LC23S y el de José Francisco Rivera Carvajal, uno de los dirigentes más importantes de la FEUS.

de las jornadas de agitación y combate en Sinaloa, lo que conocería como la operación *Asalto al Cielo*; la agudización de las divisiones y deslindes internos; y la caída de Oseas, el 25 de abril de ese mismo año, como preámbulo a la de un gran número de militantes.

Todavía, en esa misma dinámica y carente de toda lógica, se dan dos acontecimientos que acelerarían la eliminación de otros iguales frentes armados. Por una lado, el 2 de junio de ese mismo año Lucio Cabañas anuncia la condición de secuestrado de Rubén Figueroa Figueroa, gobernador electo del estado de Guerrero, y quien había subido voluntariamente a la sierra para dialogar con el dirigente del Partido de los Pobres. Y por el otro, el 28 de agosto, el secuestro de José Guadalupe Zuno Arce, patriarca de la familia revolucionaria en Jalisco y nada menos que el suegro del entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. Las consecuencias no se harían esperar.

El gobierno federal lanzaría entonces la más grande y despiadada ofensiva militar en contra del Partido de los Pobres como un reforzamiento de la guerra de baja intensidad que había iniciado por tierra y por aire hacia algunos años atrás, arrasando prácticamente todo a su paso hasta dar –vivo o muerto- con el paradero de Rubén Figueroa, por quien la familia ya había pagado un rescate millonario sin que hasta el momento hubiera sido liberado, y de paso eliminar cualquier vestigio de la guerrilla en estado. El resultado final sería la liberación con vida del gobernador, hacia finales de noviembre de ese año, y la muerte de Lucio Cabañas el 2 de diciembre en el poblado del Otatal.

En cuanto al caso de Zuno Arce, tanto la familia como las distintas instancias de gobierno anuncian su determinación de no negociar con los secuestradores y al mismo tiempo lanzan una intensa campaña mediática con la intención de recuperar con vida al viejo patriarca; mientras tanto, la Brigada Blanca desataría un operativo masivo, casi de puerta en puerta, para ubicar a los autores del plagio, lo que se extendería hacia el interior del penal de Oblatos iniciando de terribles sesiones de tortura con el propósito de dar con el cautivo.

Finalmente, y frete a las presiones antes descritas, los dirigentes de las FRAP deciden liberar incondicionalmente al secuestrado el 7 de septiembre de ese mismo año; lo que, desde luego, no culminaría ahí, ya que a partir de ese momento se empieza a dar una importante caída de militantes. Unos serían apresados –y muchos desaparecidos-, otros más morirían en diversos enfrentamientos, con lo que se sella la práctica eliminación de este grupo armado.

- **El fin de la profecía**

Con la muerte de Ignacio Salas Obregón la Liga Comunista 23 de Septiembre entra en una etapa de descomposición teórica y práctica. Es el inicio de la caída de sus mejores cuadros y con ello se desarticula por completo su Buró Político-Militar; aunado a ello se agudiza la dispersión que termina en la escisión de varios de sus cuadros.

Las últimas reuniones de la Coordinadora Nacional habían sido el preámbulo de la división y tras la muerte de su máximo dirigente se concreta el rompimiento. Uno de los primeros en abandonar la profecía son los de la FEUS, por principio ya no quieren saber nada de la dirección nacional, hablan de crear un mando regional independiente e incluso se niegan a recibir los *Maderas*; por el contrario, inician la publicación de sus propios “maderas” ya sin la línea política de Liga.

En Guadalajara sucedía lo mismo, después del secuestro y asesinato del empresario Fernando Aranguren el Estado desata una represión selectiva de grandes proporciones que conlleva a la aprehensión, muerte y desaparición de muchos de sus cuadros, incluyendo sus principales dirigentes, entre ellos Ignacio Olivares Torres y Pedro Orozco Guzmán.

De esta forma, la desarticulación del FER, junto con el deslinde de los *Enfermos*, representaría en la práctica no sólo la pérdida de importantes sectores sino además la incapacidad de la Liga para poder desplegarse en diversas partes del país. No obstante, en la misma dinámica militarista, los restos del FER quedarían reducidos en pequeños núcleos armados que todavía por un breve periodo emprenderían algunas acciones de relativa consideración.

En la ciudad de Monterrey las cosas no estaban mejor, los cuadros del CER habían sido prácticamente aniquilados y sólo algunas células actuaban en el mayor de los aislamientos, lo que se vendría a agudizar con la aprehensión en mayo de 1974 de Fernando Ruíz Díaz, quien servía de contacto entre la Liga y los presos de Topo Chico. Lo más grave es que revela el plan de fuga que se estaba preparando desde el interior del penal y “señala” como su contacto a Carlos Rentería Rodríguez, uno de los cuadros dirigentes más fogueados y quien moriría poco tiempo después en un enfrentamiento con la policía. Después vendría, y como consecuencia del fracasado intento de secuestro de Eugenio Garza Sada, la aprehensión –y posterior desaparición- de Jesús Piedra Ibarra, además de Héctor Torres González, quienes estaban al mando de los Comités que tímidamente todavía por esas fechas operaba a nombre de la Liga en Nuevo León y Tamaulipas. Con todo ello, y en los hechos, la Liga quedaría prácticamente aniquilada en esta parte del país.

Sólo en la ciudad de México se mantiene intacta y gracias a la Brigada Roja el Comité Local continúa sesionando y conserva sus cuadros dirigentes en activo; de tal forma que será esta estructura la que permita la reconstrucción de nuevos núcleos principalmente en los estados de México, Sinaloa, Guadalajara, Durango y Torreón. Este factor será determinante en la reestructuración de la nueva dirección de la Liga, por lo que no será ninguna casualidad el que los dirigentes del Comité Local del Distrito Federal, y a su vez de la Brigada Roja, sean los que asuman el nuevo mando de la organización guerrillera.

Es David Jiménez Sarmiento, *Chano*, quien personalmente se echa al hombro la responsabilidad de mantener a flote a la Liga. Su liderazgo, capacidad estratégica y su astucia lo convierten en el líder natural, mismo que junto con Luis Miguel Corral García, se impondrán la tarea de reestructurar los diezmados cuadros de la Liga, así fuera necesario sacar de la cárcel a algunos de sus militantes más fogueados, tal y como sucedió el 22 de enero de 1976, durante un operativo dirigido por el propio *Chano*, quien logra la liberación de seis activistas de la Liga recluidos en el penal de Oblatos de Guadalajara, entre ellos uno que sería vital en el proceso de rearticulación de la organización armada: Enrique Guillermo Pérez Mora, el *Tenebras*.

En ese marco, tal y como ya fue mencionado, no sólo la Liga sufría los embates de la represión, al mismo tiempo otras organizaciones armadas, como las FRAP y la Unión del Pueblo, entre otras más, padecían también en carne propia las terribles consecuencias, y las FLN no serían la excepción.

El 14 de febrero de 1974 en un desproporcionado operativo policiaco-militar es tomada por asalto la principal casa de seguridad de las FLN ubicada en Nepantla, estado de México. Hasta allá habían sido llevados Napoleón Glockner Carreto (*Jaime*) y Nora Rivera Rodríguez (*Sandra*) –apresados aproximadamente quince días antes en la ciudad de Monterrey- para “conminar” a sus compañeros para que se rindieran. El saldo de ese Trágico Día de San Valentín sería la muerte de dos fundadores y altos dirigentes de la organización: Alfredo Zárate Mota (*Salvador*) –el segundo al mando de las FLN- y Mario Sánchez Acosta (*Manolo*); además de Carmen Ponce Custodio (*Soledad*), Dení Prieto Stock (*María Luisa*) y Anselmo Ríos Ríos (*Gabriel*), sobreviviendo al ataque solamente María Gloria Benavides (*Ana*) y Raúl Sergio Morales Villarreal (*Martín*).

Pero la persecución no terminaría ahí. Con la toma de la casa de Nepantla se encontrarían suficientes evidencias sobre la existencia del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata, el grupo de avanzada que tenía presencia en la selva Lacandona, en el estado de Chiapas. Hasta allá se montó el operativo Diamante y en el transcurso del 16 de febrero al 30 de marzo de ese mismo año se desataría una intensa persecución militar en la que fueron cayendo muertos o apresados<sup>10</sup> – y posteriormente desaparecidos- prácticamente todos los integrantes de lo que las autoridades denominaron entonces como las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, entre éstos su máximo dirigente: César Germán Yáñez Muñoz.

---

<sup>10</sup> Están debidamente documentadas las detenciones de al menos Carlos Arturo Vives Chapa, Elisa Irina Sáenz Garza y Raúl Pérez Gasque, quienes fueron puestos a disposición de la DFS, entonces al mando de Luis de la Barreda Moreno, responsables directos de su desaparición. Reporte D.F.S. – 21-III-74. Fuerzas de Liberación Nacional. Detención e interrogatorio de Carlos Arturo Vives Chapa. Firmado por el Cap. Luis de la Barreda Moreno, Director de la Dirección Federal de Seguridad. Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas ocurridas en la década de los 70 y principios de los 80. Comisión Nacional de Derechos Humanos. Casos: 66-U Juan Guichard Gutiérrez; 91-U José Guadalupe León Rosado; 124-U Raúl Pérez Gasque; 140-U Elisa Irina Sáenz Garza; 170-U Fidelino Vázquez Martínez; 171-U Carlos Arturo Vives Chapa; y 172-U César Germán Yáñez Muñoz.



- **Rectificación y reflexiones finales.**

Durante la segunda mitad de los años setenta prácticamente sólo la Liga Comunista 23 de Septiembre se mantenía activa. No obstante que algunos reductos del Partido de los Pobres y la Unión del Pueblo -o la efímera participación de Florencio el Güero Medrano al frente del Partido Proletario Unido de América (PPUA), o incluso de los rumores de que un ex militar, Alejandro Hernández Dolores, se encontraba levantado en armas en la sierra de Hidalgo al mando de la denominada Organización Independiente de los Pueblos Unidos de la Huasteca (OIPUH)- en su conjunto ya no tenían una representación considerable, ni sus acciones contaban con la contundencia que antes habían mostrado.

Incluso, dentro de la propia Liga las contradicciones internas y los deslindes se habían agudizado, al grado de que para esta etapa la mayoría de sus cuadros se encontraban desorientados y dispersos; de modo que el Comité Editorial del periódico *Madera*, tendría que asumir no sólo la dirección sino la tarea de reintegración del grupo armado.

Sin embargo, la brutal persecución desatada por la Brigada Blanca hizo de una manera por demás evidente que ésta no contaba con la capacidad para mantenerse en pie de lucha en contra de un enemigo cuya capacidad numérica y de fuego era muy superior; lo que aunado a la pérdida de rumbo, la separación de las masas populares y la dispersión de sus cuadros intensificaron el accionar de la Liga hacia un militarismo sin salida.

La última acción de importancia que emprendería la organización armada y como un intento de doblegar la capacidad política y militar del Estado —a la vez de hacerse de fondos económicos suficientes y liberar a varios de sus cuadros presos- sería el frustrado y trágico intento de secuestro el día 11 de agosto de 1976 de Margarita López Portillo, nada menos que la hermana del entonces presidente electo.

En los hechos, y en un operativo que al día de hoy todavía no está del todo claro, pierde la vida David Jiménez Sarmiento<sup>11</sup> a causa del disparo de alguno de sus compañeros al atravesarse en el fuego cruzado que sostenía el comando con un grupo de guardias que inusualmente resultaba superior al que comúnmente llevaba la hermana del próximo presidente.

---

<sup>11</sup> “Sobre la muerte de David, nunca se ha querido reconocer por parte de los compañeros que ésta no fue por las balas de la policía, sino por una bala que le entró por la parte de atrás de la cabeza que disparó un miembro del comando que lo acompañaba durante el intento de secuestro. Es decir, a Chano lo mató un compañero de manera accidental al atravesarse en la línea de fuego. Eso es todo, y sin embargo es un hecho difícil de explicar y de decir con todas sus palabras”.- *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la Ciudad de México*; Ponencia de María Cristina Tamariz Estrada presentada en la Reunión Internacional Historia de las Izquierdas en América Latina. Violencia y Sociedad, los días 28 y 29 de noviembre de 2007. Nota 26: Entrevista de la autora con Juan Fernando Reyes, vía correo electrónico, 15 de junio de 2006.

Con la muerte de *Chano* la dirección de la Liga recaería en Luis Miguel Corral García, a quien le tocaría sortear una de las etapas más oscuras y sangrientas de la guerrilla en México, siendo él mismo víctima de ese Festín de las Balas, cayendo muerto en menos de un año después, el 24 de junio de 1977, luego de un cruento enfrentamiento en el que también pierde la vida otro de los dirigentes históricos de la organización: Manuel Amarilla Palafox.

Es en esta etapa también cuando deciden *bajarse* los últimos cuadros que se encontraban abandonados y sin contacto en la sierra colindante entre Sonora y Chihuahua, el llamado Comité Político-Militar "*Arturo Gámiz*". Muchos de sus miembros habían caído producto del aislamiento en diversos enfrentamientos con el Ejército, como los hermanos Gabriel y Plutarco Domínguez Rodríguez y Wenceslao Martínez Ochoa, entre otros más; de modo que varios de sus cuadros más experimentados, como Carlos Ceballos Loya, Tomás Lizárraga Tirado y Miguel Topete Díaz habían decidido abandonar la sierra y seguirle por su cuenta. Aunque sólo un sector, el encabezado por el *General* Leopoldo Angulo Luken, sería el único en mantenerse en pie de lucha, pero ahora ya no a nombre de la Liga sino de otro frente al que denominaría Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP)<sup>12</sup>.

El nuevo dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre sería Miguel Ángel Barraza García, el célebre y buscadísimo *Piojo Negro*.

A estas alturas la Liga, como se le había concebido, ya no existía. Lo que existía era una nueva generación de cuadros que pretendían rescatar el legado originario, mientras que en los hechos se encontraría más preocupada por legitimarse de frente a las diversas instancias que a su vez se asumían como auténticas herederas de la otrora organización armada.

No hay espacio en este ensayo para analizar y debatir las distintas vertientes que se derivaron al interior de la Liga. Lo cierto es que Barraza haría hasta el último aliento su mayor esfuerzo por lograr la unificación y reintegración político-ideológica tanto de quienes se habían deslindado como de los que se encontraban a la deriva.

Es en este punto cuando cobra solidez una tesis que desde principios de los años setenta habían sostenido algunos de sus militantes con respecto al concepto de la "inexistencia" de la Liga, como lo habían sostenido desde la cárcel Gustavo Hiraes Morán y Benjamín Palacios Hernández, por mencionar no a los únicos sino a los más representativos de esa tesis.

---

<sup>12</sup> Véase: *La Historia*. En *Siete Guerrilleros Mexicalenses* José Luis Alonso Vargas, obra inédita. México. Y *Origen, Desarrollo y Dominación de la Política Oportunista en el Seno de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, por Leopoldo Angulo Luken. Documento inédito s/f. Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA).

El concepto de “inexistencia” iba más allá del aspecto meramente formal o material de la Liga; y, otra vez, sin el propósito de adentrarnos en este espacio sobre ese debate, baste con señalar que dicho postulado se sostenía desde una base estrictamente conceptual.

El concepto central de este debate había sido expuesto a mediados de 1976 por Gustavo Hiraes –uno de los fundadores y principales dirigentes de la Liga- quien había formulado la tesis de la “inexistencia” de la organización armada, y “de la experiencia en su conjunto”, sobre una argumentación –a decir de él mismo- todavía “embrionaria”, quien afirmaba que, desde el punto de vista histórico, la Liga no había alcanzado a cobrar existencia, es decir, que “[...] *no alcanzó un mínimo de racionalidad, de marxistización; de que, partiendo de estas posiciones irreales, ha estado al margen del curso y del contenido concreto del proceso histórico real [...]*”<sup>13</sup>.

Desde luego, la respuesta de parte de la misma dirección de lo que aún se asumía como Liga Comunista 23 de Septiembre, y aun de parte de algunos de sus ex militantes, no se haría esperar. Lo menos que se dijo de Hiraes y “compañía” – en referencia a aquellos que se sumaron a esa posición- fue que se trataba de una manifiesta posición “pequeñoburguesa, oportunista y reformista”. Más tarde esos calificativos cambiaron en algunos de sus comunicados por el de “traidor”.

La refutación inmediata que se lanzó en contra de la “embrionaria hipótesis” sobre la inexistencia de la Liga era preguntarse si los muertos, presos y desaparecidos de la organización entonces no existían, con lo que el debate, en la perspectiva de Hiraes, había caído en el nivel más bajo de la discusión, dado que la argumentación no pretendía negar la existencia de los hechos y de las personas que participaron en ellos, sino en la incapacidad de la organización para “elevarse al rango de corriente histórica de pensamiento” y por tanto carecer de “racionalidad histórica”; o para decirlo de otra manera, se afirmaba que en el sentido estrictamente revolucionario la Liga no sólo no había existido sino que, por el contrario, había caído víctima de un “[...] *militarismo apocalíptico sofisticado [...]* que pretendía racionalizarse y legitimarse con un ropaje marxista, en su raíz estaban preñadas de una concepción mística que brotaba en un terreno muy independiente y ajeno al marxismo”<sup>14</sup>.

El proceso de rectificación fue un fenómeno que estuvo presente dentro de la Liga desde sus orígenes; un proceso que motivó serias discusiones y divisiones internas, al grado de que algunas de ellas culminarían de manera trágica, como en el caso de *Julio*. Manuel Gámez Rascón había sido un promotor incansable de la unificación del movimiento revolucionario a través de la estructuración de una organización armada no sólo vinculada sino dependiente de las masas; de ahí su permanente crítica hacia la preponderante y cada vez más creciente política de la dirección de la Liga hacia la vía armada como única alternativa de lucha y

---

<sup>13</sup> *La Liga Comunista 23 de Septiembre, Orígenes y Naufragio*. Gustavo Hiraes Morán. Ediciones Cultura Popular; México 1977.

<sup>14</sup> Opus cit. Gustavo Hiraes Morán. Ediciones Cultura Popular; México 1977.

desvinculada de los sectores populares, lo que evidenció un deslizamiento hacia el militarismo.

La posición de *Julio*, quien además era el segundo en el mando de la organización, empezó a ganar adeptos, entre ellos Gustavo Hiraes, quienes cuestionaron de manera muy crítica la pretendida fundamentación ideológica de la Liga, particularmente en el caso de la teoría de la “Universidad-Fábrica”, dado su escaso fundamento teórico respecto al marxismo. Este proceso de rectificación llevó al mismo *Julio* a cuestionar la estrategia político-militar de la organización armada, misma que se sustentaba en la insurrección de las masas y en el hostigamiento permanente contra las fuerzas represivas del Estado y la burguesía, cuya expresión más vulgar fue la política de matar policías.

El intento de rectificación se basaba en la incapacidad material y orgánica de la Liga para enfrentar a un enemigo muy superior en todos los sentidos y, peor aún, separados y sin el apoyo de las masas. La posición de *Julio* no era personal, representaba a un sector ciertamente minoritario pero que asumía las condiciones de la lucha de una manera más realista y sensata, lo que motivó una seria rivalidad con Oseas, representante de la línea hegemónica al interior de la Liga; aspectos que explican la presunta ejecución de *Julio* a mano de uno de sus propios compañeros.

Un hecho de singular importancia fue la conocida Carta a Campa publicada por Gustavo Hiraes en agosto de 1976 a nombre de otros ex militantes presos en el penal de Topo Chico y a propósito de la visita del legendario Valentín Campa a la ciudad de Monterrey.

En ella, por principio de cuentas, se expide el acta de defunción de la organización armada: “*Cabe aclarar que esta organización, la Liga Comunista 23 de Septiembre, no existe más: sucumbió bajo el efecto combinado de los golpes de la represión y de la exacerbación de sus contradicciones internas. Lo que hoy aparece esporádicamente, aquí y allá, como tal, no son sino los ‘restos del naufragio’ [...]*”<sup>15</sup>.

Tras la amnistía decretada por el entonces presidente José López Portillo se logró el retorno de la mayoría de los militantes de las organizaciones guerrilleras que había salido en distintos momentos exiliados del país, radicados específicamente en la isla de Cuba. La reincorporación de estos hombres y mujeres a su país también fue una reincorporación a la vida democrática, por tanto su reflexión contribuiría de manera fundamental no sólo al proceso de rectificación sino también, y de manera decidida, a la apertura de nuevos y mayores espacios democráticos desde una perspectiva que les permitía por primera vez hacer público su propio balance sobre aquella “experiencia anterior”.

---

<sup>15</sup> Opus cit. Gustavo Hiraes Morán. Ediciones Cultura Popular; México 1977

*“Nos dimos perfectamente cuenta de que la guerrilla, que fue alimentada principalmente por las juventudes comunistas [...] era conformada por comandos muy restringidos, células militarizadas bastante sectarias y con muchos dogmatismos en su seno, que tendían a aislarnos cada vez más de las masas. En la guerrilla, la teoría fue relegada y sustituida por esquemas militares”<sup>16</sup>*

El paso de los años ha permitido confirmar que tenían la razón aquellos quienes pugnaron por la rectificación; en el camino se quedaron algunos que en el momento menos “prudente” se atrevieron a hacerlo, y los que continuaron demostraron que era preferible trenzarse en duros combates ideológicos en los que al menos lo único que se derramaría -a “mares”- sería la tinta de sus plumas, que mantener la obstinada determinación de apostarle a las “armas de la crítica”, cuya experiencia no arrojaba más que muertes y desgracias; una experiencia, sin lugar a dudas, abundante en idealismo, convicción y congruencia, pero equivocada tanto en su concepción como en sus métodos.

A más de cuarenta años de distancia la experiencia guerrillera, no sólo de quienes formaron parte de la Liga sino del movimiento armado en su conjunto, está plagada de tantos matices como de expresiones personales; en ese sentido viene a resultar muy complicado hablar de “la experiencia guerrillera” de manera conjunta y por el contrario ésta se debe asumir como una vivencia personal en la que cada cual saca provecho de ésta o no, dependiendo de su propia reflexión interna y de su “apuesta política actual”.

Entonces: ¿Cuál fue la aportación del movimiento armado?. ¿Fue válida y pertinente su participación?. Finalmente ¿Qué fue lo que se logró?.

En los hechos, se puede afirmar que la principal aportación de la lucha armada en México fue que, de la manera más cruda, puso en evidencia el agotamiento de un sistema autoritario, intolerante y despótico; encerrado en un círculo de corrupción y funcionalmente ineficiente, para el que no bastaban las señales lanzadas por los distintos movimientos sociales que pugnaban por el respeto a sus derechos fundamentales a través de las vías pacíficas y democráticas. Por el contrario, la respuesta del Estado fue todavía más brutal, reprimiendo, encarcelando, asesinando y desapareciendo a sus dirigentes.

Es cierto que difícilmente se podría negar la validez de varias de las demandas que enarbolaron las distintas organizaciones armadas; en todo caso lo que se puede cuestionar son sus métodos y los medios para defender su causa, o incluso criticar su propia percepción ideológica. No obstante, lo cierto es que en términos generales y para un amplio espectro de la izquierda, así como para algunos segmentos de la sociedad, los ideales defendidos por los grupos guerrilleros pueden ser considerados como una causa justa. Sin embargo, viene a

---

<sup>16</sup> *La guerrilla se divorció de las masas. Lo importante es crear un partido obrero-campesino, afirman dos amnistiados.* Entrevista a José Luis Alonso Vargas y Jorge Sánchez Hiraes. Revista *Proceso* No. 145, agosto 13, 1979.

resultar aún más complicado cuando se intenta analizar la pertinencia de la vía armada; sobre todo cuando se parte del hecho contundente de que esta opción fue decidida por unos cuantos, sin el consenso de una base social mayoritariamente convencida y a partir de un paradigma ideológico que sostenía que el único camino viable en el proceso revolucionario era irremediablemente el de las armas. Además, a lo anterior habría que añadir que tanto en lo político como en lo militar nunca existieron las más mínimas posibilidades de lograr el triunfo; lo que en términos objetivos carecía de la pertinencia suficiente como para considerar que alguna de aquellas expresiones armadas hubiera tenido la más remota posibilidad de triunfo. Condición que resulta válida en la situación presente.

Históricamente, la participación del movimiento armado socialista en México en la década de los años setenta vino a representar un punto de quiebre, un antes y un después, porque obligó al Estado, sin concesiones gratuitas de ninguna especie, a emprender una mayor apertura política -con sus limitaciones y desaciertos- pero que al fin y al cabo vendría a significar un avance en la vida social de nuestro país (insuficiente si se quiere y burlada la mayoría de las veces), por lo que no verlo de esa manera sería tanto como negar que tantas vidas y tanta sangre derramada ... ese Festín de las Balas, habría sido completamente inútil.

---

\* Hugo Esteve Díaz es licenciado en Derecho, con especialidades en Ciencia Política y Desarrollo Humano. Es investigador, analista y autor de *Las Corrientes sindicales en México* (1992); *Los nuevos movimientos sociales. Un reto para la modernización* (1994); *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México* (1996); y *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México 1960-1990* (2013).